

El V.P. Cipriano Baraze, explorador y civilizador de la hoya amazónica de Bolivia (1641-1702)*

(V.P. Cipriano Baraze, explorer and civiliser of the Amazonian zone in Bolivia (1641-1702))

Estornés Lasa, Mariano

ISBN 978-84-8419-931-2

El padre Cipriano Baraze nació en 1641 en Isaba, valle del Roncal. Para 1674 ya se encuentra en el altiplano peruano donde los jesuitas intentaban fundar una misión. Misionario, explorador y civilizador sin igual, en 1682 fundó su primera misión con el nombre de Nuestra Señora de Loreto. Consiguió pacificar a las comunidades indígenas y organizarlas en poblados como el de Santísima Trinidad, hoy capital del Beni. Murió martirizado en 1702.

Cipriano Baraze apaizak 1641ean sortu zen Izaban, Erronkari ibarra. 1674rako goi-lautadan zegoen, bertan jesuitak misio bat sortzen saiatzen ari zirela. Misiolari, esploratzaile eta zibilizatzaile, 1682an bere lehen misioa sortu zuen, Nuestra Señora de Loreto izenez. Komunitate indigenak baketzea lortu zuen eta herrisketan antolatatu zituen, hala nola Santísima Trinidad izenekoa, egun Beniko hiriburua. Martiritatua hil zen 1702an.

Le Père Cipriano Baraze était né en 1641 à Isaba, dans la vallée du Roncal. En 1674, on le trouve déjà dans le Haut-Pérou, où les Jésuites voulaient fonder des Missions. Il se révéla être un missionnaire, un explorateur et un civilisateur hors pair. Il fonda en 1682 sa première mission sous le nom de Nuestra Señora de Loreto. Il réussit à pacifier des populations indiennes et à les organiser dans des villes comme Santísima Trinidad, aujourd'hui capitale du Beni. Il fut martyrisé en 1702.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

El P. Cipriano Baraze nació en la villa de Izaba, situada en la fragosa Vasconia oriental, provincia de Navarra. Hijo de Pedro Baraze Samarguillea y Marina Mainz, hijosdalgos ronkaleses, como todos los originarios del Valle de Erronkari. Criado en el ambiente de trabajo y probidad, característicos de los hogares vascos, sus inquietudes juveniles se encauzaron hacia la vocación religiosa, camino seguido ya por sus hermanos. Uno de ellos, Pascual, le costeó los estudios de Filosofía en Valencia. Pero llegó un momento en que su hermano ya no podía ayudarle más y tuvo que emplearse en casa de un médico como preceptor para poder terminar sus estudios de Teología. Se puede decir que desde este momento decisivo se despierta en Cipriano Baraze ese formidable espíritu de lucha que no le abandonará en toda su vida.

Después de vencer este primer obstáculo se encontró metido de lleno en un litigio eclesiástico que quizás influyó decisivamente en su ánimo. Su hermano Pascual, según méritos y ordenanzas de aquel tiempo, iba a ser nombrado abad de Izaba. Pero surgió un contrincante, que inesperadamente le arrebató el nombramiento. Hubo litigio sonado en la diócesis de Pamplona y ambas partes buscaron una fórmula de transacción por la que se nombraba a Cipriano abad de Izaba. En este preciso momento nació en el ánimo de Cipriano Baraze la idea de hacerse misionero y lanzarse a las Américas, no a luchar por un puesto más o menos cómodo, sino a llevar el Cristianismo a las tribus más apartadas de la civilización.

En 1673 recibió las órdenes sagradas en Lima. En 1674, después de haber pedido ir a las misiones de Chile, fue enviado a Mojos, en el Alto Perú, donde los Jesuitas meditaban fundar misiones. El 28 de Julio de 1675, acompañado del Padre Pedro Marbán y del hermano José del Castillo, con un indio mojo como intérprete, salió de Santa Cruz de la Sierra, montado en una canoa, por el río Guapay abajo, a explorar los llanos de Mojos.

La labor evangélica era casi imposible pues se encontraron con un país inmenso, donde la gente vivía dispersa, con familias separadas por odios profundos, que se negaban a convivir formando poblados. A su vez las diversas naciones se odiaban entre sí y no mantenían relaciones comerciales entre ellas. A todo este desorden social se agregaba el clima, las inundaciones casi permanentes, las diversas lenguas, las distancias y la pobreza.

El Padre Cipriano Baraze empezó inmediatamente a explorar los ríos Mamoré, Itenes, Bení y otros afluentes del Madeira, que a su vez desemboca en el Amazonas

La labor era penosa y los medios materiales exiguos. La ropa se le podría encima por no tener nada para cambiarse y hacía la vida de los indios, comiendo su misma comida, durmiendo en rústicas hamacas, con fuego abajo para ahuyentar fieras y mosquitos, cazando con flechas y arco para no serles gravoso. Así aprendió a conocerlos, a percatarse de sus necesidades y a hablar su misma lengua. Por este tiempo su compañero y superior, el Padre Marbán, compuso la primera gramática de la lengua moja.

Cuatro años estuvo enfermo de fiebres y al volver a Santa Cruz le desaparecieron sin dejar rastro. En esta ciudad, pasó el tiempo muy ocupado aprendiendo a tejer y a armar un telar que más tarde había de introducir en Mojos.

Cuando volvió a los llanos de Mojos, después de haber estado cierto tiempo, aunque sin provecho alguno, entre los indios chiriguanes, llevaba ya en su mente fecundas ideas de organización,

Organizó a las familias en pueblos de 500 a 600 habitantes y fundó su primera misión del día 25 de marzo de 1682 con el nombre de Nuestra Señora de Loreto. Llevaba ocho años de esfuerzos titánicos y surgía la primera ciudad en vías de civilizarse. En dos años y medio bautizó a todo el pueblo y a los cinco años tenía ya dos mil habitantes.

Entonces surgió el grave problema del abastecimiento. Los indios alegaban que las tierras vecinas no podían alimentar a tanta gente reunida. El Padre Baraze se percató del peligro que amenazaba a su ciudad y se aprestó para la lucha.

En su sangre ronkalesa estaba incrustado el modo de vida nativo. Los ganados que veranean en el Pirineo e invernan en la Ribera, las almadías que navegan por el peligroso Ezka, le eran familiares.

Expuso a su superior su idea de traer ganado, semillas, arados y otras cosas útiles para la misión y recibió como respuesta el más decidido apoyo moral.

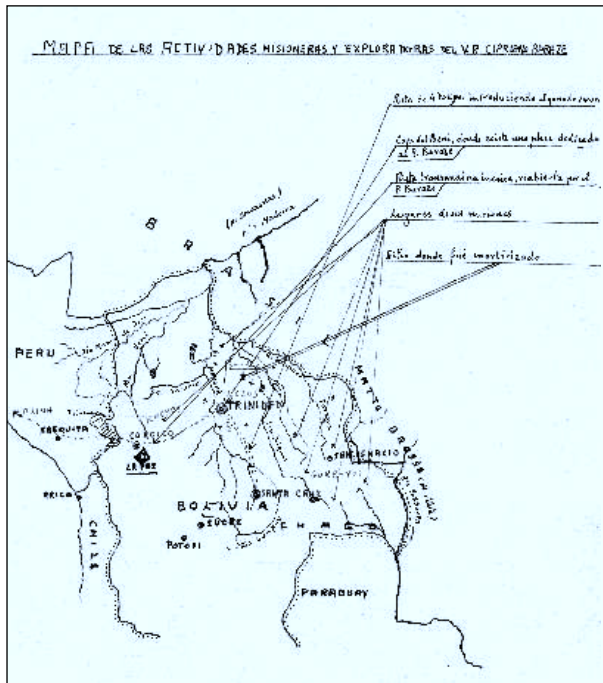
Acompañado de un puñado de indios se fue río arriba luchando contra la formidable corriente del Río Grande y sus peligrosos rápidos.

En Santa Cruz de la Sierra recorrió las casas de los hacendados pidiendo ayuda y reunió hasta 200 cabezas de ganado vacuno. ¿Cómo llevar los animales hasta Loreto? El problema era casi insoluble. Bajar más de 400 kms río abajo era tarea arriesgadísima en aquel tiempo, sin otro medio que las frágiles piraguas de los indios en aguas plagadas de caimanes. Pensar el transportar vacuno en piraguas era imposible. Aquí surgió el "mayoral y vaquero" que llevaba adentro y emprendió la marcha terrestre hacia Loreto. Tuvo que desahogar ríos, atravesar pantanos, romper selva, repuntar el ganado que quería volverse y luchar con los indios que le abanaban. La tenacidad de este vasco es admirable. El Illmo. Sr. Obispo de La Paz, contemporáneo suyo, D. Nicolás Urbano de Mata nos dice en su valioso libro (que consta en mi nota bibliográfica y he tenido el placer de consultar): "Ibase quedando solo el ganado, el Padre, con increíble tesón lo rodeaba, metiéndose a veces hasta la rodilla en los pantanos y lodazales".

En 54 días de marcha llegó a Loreto con 84 cabezas de ganado vacuno. Se multiplicó de tal manera que hoy día el departamento de Bení cuenta con dos millones de cabezas, descendientes de las que llevó el Padre Baraze. Y la ciudad de Trinidad, fundada más tarde por él, cabeza del departamento actual de Bení, le dedicó una plaza el año 1925, en atención a su memorable marcha de verdadero "pionero" internando en la comarca amazónica de Bolivia las primeras cabezas de ganado vacuno.

Puesta en marcha la reducción de Loreto la inquietud misionera y exploradora lo llevó a 14 leguas al norte del río Mamoré a un lugar solitario donde un indio vivía en una cabaña. Fue bien acogido y alojado en medio de la gran pobreza del lugar. Pronto empezó a recorrer los alrededores y a ponerse en contacto con los indios llevando su vida agreste, pescando y cazando con ellos para poder subsistir. Con su celo ardiente consiguió atraer a algunas familias para que hicieran un pueblo en aquel lugar que él había elegido. Pero como muchas familias estaban divididas por odios profundos empezó la ardua labor de reconciliación al estilo vasco, haciendo de *hombre bueno*. Sus negociaciones tuvieron éxito y logró pacificar a las gentes que consintieron en vivir formando una ciudad que él mismo trazó. Los organizó en familias con su cabeza autoritaria, juez, alcalde, policías y otras autoridades de los pueblos civilizados. Creó agricultores con arado, gana-

deros, herreros, carpinteros, tejedores. Hizo una iglesia de tres naves hermosísima, con curiosas maderas talladas, de la que fue arquitecto y obrero. Sin embargo no hizo casa para él y se contentaba con dormir en el hueco de un altar sin ninguna protección. A esta ciudad la llamó de la Santísima Trinidad y hoy es la capital floreciente del Bení.



Cuando tuvo dos mil habitantes empezó a catequizarla. En la fiesta de San Francisco Xavier del año 1696 se hizo una solemne fiesta, con altares en la plaza, adornados por los indios con palmeras y pájaros vistosos, cohetes y músicas.

La ciudad llegó hasta cuatro mil habitantes y el Padre Baraze en su celo civilizador les reformó los bailes "tocándoles una bigueta (en que adquirió alguna destreza en el ocio de su mocedad) a cuyo concertado son los ensayaba en algunas mudanzas" (Obispo de La Paz ya citado). Les compuso canciones religiosas en lengua moja cuyos sones se oyeron muchos años por calles y plazas. Pero en lo que más insistía el Padre era en la devoción al Santo Rosario y en la frecuencia de los Sacramentos. Esta práctica constante iluminaba la vida espiritual de los mojos que llegaron a ser los más fervorosos cristianos del oriente boliviano.

Su espíritu inquieto de explorador de llevó a descubrir la antigua ruta de los incas llamada de Coroyco, que acortaba el camino de Lima de 40 jornadas a 15. Para ello tuvo que realizar, acompañado de indios, cuatro expediciones sucesivas, descubriendo a los indios raches y el paso para el Virreinato de Lima. Cuatro años de esfuerzos con tres derrotas y fama de haber perecido en la empresa. Pero volvió sano a Trinidad donde se le recibió casi como a un resucitado. Para dar una pálida idea de los trabajos del P. Baraze basta leer la obra citada del Illmo. D. Nicolás Urbano de la Mata, contemporá-

neo suyo, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile. Nuestro héroe hizo jornadas durísimas por terrenos tan húmedos que no se podía encender fuego alguno, por barrancadas tan fragosas que tuvo la feliz idea de fabricar almadías como las de su tierra pirenaica. Tuvo que "valerse de la industria, buscar algunos palos, que entretreídos unos con otros sirviesen de mal segura barca".

Sus continuas exploraciones en busca de nuevas naciones para Dios lo llevaron hasta los tapacuras, a 40 leguas al oriente de Mojos, a los confines del Chaco donde aprendió la lengua guaraní y a los lejanos baures, en los confines del Brasil, donde el día 16 de septiembre de 1702, fiesta patronal de su pueblo Izaba, sufrió glorioso martirio en el lodazal de un pantano, personificación de las tierras inundadas de la hoya amazónica boliviana.

Cuando Bolivia proclamó su independencia separándose del Virreinato de La Plata, quedaba la ardua tarea de definir sus fronteras. Enojosos litigios con Perú y Brasil que hubieran sido fatales para Bolivia se resolvieron gracias a los "hechos poseedores" realizados por los jesuitas, siendo uno de los más activos y gloriosos el P. Cipriano Baraze, misionero, explorador, y civilizador.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Relación Summaria de la Vida y Dichosa Muerte del V.P. Cipriano Baraze de la Compañía de Jesus, muerto a manos de Bárbaros en la Misión de los Moxos de la Provincia del Perú. Sacala a lous El YLLmo Sr. Dr. Nicolás Urbano de Mata Obispo de la Ciudad de la Paz. En Lima en la Imprenta Real de Joseph de Contreras, año de 1704.

Monografía del Bení, por Fabián Vaca Chavez (Incluida en *Bolivia en el 1er Centenario de su Independencia.* La Paz 1925)

Erronkari (El Valle del Roncal), por Bernardo Estornés Lasa. Zaragoza 1927.

Demarcación de límites con los Estados Unidos del Brasil, por Manuel V. Ballivián. La Paz

Cuestión de límites entre Bolivia y el Perú, por Abel Iturralde. La Paz 1897

Fragment d'un voyage au centre de l' Amerique Méridionale, par Alcide D' Orbigny. Paris 1845

OTRAS NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS RELACIONADAS CON EL P. BARAZE:

Vida del V.P. Cipriano Barace, por Idefonso de Vereterra (Madrid 1711) (Nota: Existe un ejemplar en Izaba, conservado por la familia Baraze).

Historia de la Misión de los Mojos, por Diego Francisco Altamirano S.J. (La Paz 1891).

Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España (t. VI), por Antonio Astrain S.J. (Madrid 1920)

Descripción de la Provincia de los Mojos en el reino del Perú. Escrita en Latin por el P. Fr. Javier Eder, Traducida por el P. Nicolás Armentia en 1888 y publicada en La Paz.